

con que pretendia conocer la voluntad divina. En efecto, llegado al campo, y entendiendo por las palabras que oyó á los filisteos que Dios lo protegía, dijo animoso á su escudero: "Subamos; sígueme, porque el Señor los entrega en las manos de Israel."

Ayudándose, pues, de los piés y las manos para vencer las escarpadas rocas, llegó á los enemigos, y en corto trecho quitó la vida á veinte de ellos. A este principio se siguió un efecto todo divino, que sin titubear llama la Escritura milagro; pues conmovido el campo de los filisteos, y tirando de la espada unos contra otros, sin saber lo que hacían, unos á otros se quitaban la vida. Advertido por Saul, que ya había averiguado que faltaban de su campo Jonatás y su escudero, y aun percibido las voces y el estruendo de aquel tumulto, descendió con los suyos para ir á atacar al enemigo, y acudiendo de todas partes gran número de israelitas, á poco se halló con diez mil hombres, con los que siguió el alcance con tanto ahinco, que mandó, bajo pena de la vida, que nadie comiese la menor cosa hasta derrotarlos enteramente, y juró cumplirlo.

P. ¿Procedió Saul con prudencia haciendo este juramento?

R. No; que por él estuvo á pique de perder la vida el mismo Jonatás, á quien se debía la victoria, pues atravesando un bosque lleno de colmenas que habían formado las abejas en el hueco de los árboles y de las peñas, este valeroso príncipe, que iba desmayado con el cansancio y el calor (é ignoraba la orden de su padre), metió la punta de una vara que llevaba en la mano en un panal de miel, y llevándole á la boca chupó lo que había cogido para recobrar algo. Sabido por Saul que Jonatás su hijo había

gustado de la miel, y creyéndose obligado al cumplimiento de lo que había jurado, intimó á su hijo la triste sentencia de su muerte, asegurándole que la iba á poner por obra. No pudo menos Jonatás que lamentarse adolorido del rigor con que quería castigársele una falta que realmente no lo era, pues Jonatás ignoraba la disposición de su padre.

P. ¿Cómo se libró Jonatás?

R. Mediante la oposición que el ejército hizo en su favor, diciendo á Saul: "No debe cumplirse este juramento, pues de ningún modo es delincuente Jonatás, no habiendo transgresión cuando se ignora la ley. Además de que hoy nos ha salvado, y en reconocimiento defenderemos su vida á costa de las nuestras. Vive Dios que no ha de caer un cabello de su cabeza á la tierra, pues hoy mismo ha desempeñado una empresa en que le ha asistido todo el poder de Dios." Con esto Saul se vió precisado á ceder y le perdonó la vida.

P. ¿En qué otras campañas se ocupó después Saul?

R. Sucesivamente movió la guerra contra los moabitas, los ammonitas, los idumeos y los filisteos, con quienes fué mas duradera, saliendo siempre vencedor y librando al pueblo del yugo de sus devastadores.

P. ¿Fueron solamente estas las naciones á quienes hizo guerra Saul?

R. No; que por orden del Señor, comunicada por medio de Samuel, fué á batir á los amalecitas, declarándosele que el Señor los entregaba al anatema por sus crímenes. "Ve, pues, (le dijo) y hiere á Amalec, y destruye y consume todas sus cosas; no le perdones, y nada codicies de sus cosas: mata desde el varón hasta la muger, y desde el

niño pequeño hasta el anciano, el buey y la oveja, el camello y el asno; nada perdones.”

Reunió, pues, Saul su ejército y le pasó revista, hallándole numeroso en doscientos mil infantes y diez mil varones esforzados de Judá. Acometió con ellos á los amalecitas y asoló su reino, desde Hevila hasta sus últimos confines á la parte del Sur: pasó á filo de espada á todo el vulgo; pero por su desgracia, habiendo aprehendido vivo á su rey Agag, le perdonó, y reservó tambien lo mas lucido y valioso de los ganados, vestidos y otras cosas, contentándose con destruir todo lo que era vil y despreciable.

P. ¿Qué se buscó con esta desobediencia?

R. Que el Señor confirmase su reprobacion, con la que parece haber sido solamente conminado en la primera vez que faltó á la obediencia del Señor. Mas en ésta, el profeta declaró sin embozo que por cuanto habia despreciado la palabra del Señor, lo despreciaba á él el Señor para que no fuese rey; y como Saul quisiese disculparse con que temiendo al pueblo habia reservado aquellas cosas preciosas para sacrificarlas al Señor, le reprendió el profeta, diciendo: “¿Por ventura aprecia Dios mas las víctimas y los holocaustos, que el ser obedecido? mejor es la obediencia que las víctimas.” Dejóle en seguida; y como Saul quisiese detenerlo, tomándole de un extremo de su capa, rompióse aquella parte que habia tomado, y el profeta le dijo: “Así separa Dios de tí al reino de Israel hoy, y lo dá á otro de sus hijos que es mejor que tú.” Despues de esto se retiró Samuel á Ramata, y no volvió á ver á Saul en el resto de sus dias: sin embargo, le lloraba y rogaba á Dios por él.

P. ¿Dejó Saul la corona al que se le habia sustituido?

R. No; que continuó reinando sin hacer caso de la vo-

luntad de Dios, que tan terminantemente le habia manifestado el profeta.

P. ¿Quién fué llamado á reinar en lugar de Saul?

R. *David*, jóven pastor de la tribu de Judá, y el menor de los hijos de *Isai*, vecino de Belén. Dijo el Señor á Samuel: “¿Hasta cuándo lloras á Saul, á quien yo he reprobado para que no reine sobre Israel? Llena de aceite tu cuerno, (ó vaso) y ven para que te envíe á *Isai* de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido uno á quien constituir rey.” “¿Cómo iré? (le respondió Samuel) porque lo sabrá Saul y me quitará la vida.” “Toma, dijo el Señor, un becerro y ve á sacrificarlo, diciendo: vengo á ofrecer al Señor un sacrificio. Entonces llamarás á *Isai*, y yo te mostraré lo que debas hacer y á quien has de ungir rey.”

Hizo el profeta lo que le mandaba el Señor; pasó á Belén con pretexto de ofrecer el sacrificio, y hecha la ceremonia, á que asistieron los ancianos del pueblo, dijo con disimulo á *Isai* que llamase á sus hijos, y habiéndosele presentado el mayor, que por su buena presencia era admirado de todos, imaginó que éste seria el que Dios habia elegido; pero el Señor le dijo: “No mires al rostro ni á la gallarda estatura de este jóven, porque yo no juzgo como los hombres, que aprecian las apariencias; yo veo el corazón, y no es este el que me he elegido.” Vinieron luego sucesivamente los otros seis, y de cada uno de ellos le declaró el Señor que no era el escogido.

Preguntó entonces Samuel á *Isai* si no tenia mas hijos: solo falta el mas chico, respondió éste; no ha cumplido aun veinte años, y está guardando el ganado. “Mándale llamar, le dijo Samuel, porque no hemos de comer hasta que él venga.” Hízolo así *Isai*, y á poco tiempo se le pre-

sentó. Y díjole el Señor: “Levántate y úngelo, porque este es.” Tomó entonces Samuel el cuerno de aceite, y lo ungió sin mas testigos que su padre y sus hermanos. Desde aquel dia el espíritu del Señor vino á David y continuó en él; mas de Saul se apartó este espíritu divino, y lo agita-
ba un espíritu malo. Samuel se volvió á Ramata.

P. ¿Qué inspiraba en el ungido este espíritu del Señor?

R. Comunicábale sabiduría y fortaleza.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de David?

R. Amable ó querido.

P. ¿Qué hizo David para lograr la posesion del reino?

R. Nada mas que esperar con paciencia hasta que Saul muriese, bien asegurado de que los altos decretos de la Providencia divina, que le habia elegido, no dejarian de cumplirse á su tiempo; y así volvió á ejercer entre tanto su oficio de pastor.

P. ¿Qué heroica accion hizo poco despues de haber sido ungido rey?

R. Venció á un gigante filisteo llamado *Goliat*.

P. ¿Cuáles fueron las circunstancias de aquel combate y victoria de David?

R. Hallándose el ejército de los filisteos y el de los israelitas acampados frente á frente, el monstruoso Goliat, para hacer mofa del pueblo de Dios iba todos los dias á provocarle, diciendo: “*Viles hebreos, esclavos de Saul, ¿no habrá alguno de entre vosotros que se atreva á probar sus fuerzas conmigo? Venga, si le hay, que aquí le espero; ved que yo hoy he desafiado á las huestes de Israel y llená-dolas de confusion.*” Indignábanse todos de oír estas bravatas y deseaban castigarlas; pero detenidos por el miedo no pasaban adelante, á pesar de que el gigante dia con dia

iba á mañana y tarde é insultar á las tropas de Israel. Nadie queria salir al desafio, ni aun despues que Saul echó un bando en que empeñaba su palabra de colmar de riquezas al que venciese á tan terrible enemigo, y casarle tambien con la princesa su hija.

Habiéndolo sabido David, juzgó ser oportuna esta ocasion para dar á conocer que no desmerecia el trono á que Dios le tenia destinado. Acababa de llegar al campo á ver á sus hermanos, que militaban en el ejército de Saul, y como le refiriesen las amenazas del gigante y las promesas de Saul, dijo lleno de valor: “¿Quién es este filisteo incircunciso que así ha insultado hoy los ejércitos del Dios vivo?” Dando á entender con esto que él le saldría al frente, y quitaria el oprobio de Israel. Refiriósele á Saul lo que decia aquel jóven, y al instante hizo se le llevasen; mas viéndole tan jóven, le dijo: “*No puedes resistir á este filisteo ni pelear contra él, porque eres niño y él es un guerrero hecho y ejercitado en las batallas desde su juventud.*” No por esto abandonó David su designio: “Señor, dijo al rey, *estais muy engañado en el concepto que de mí formais. Sabed que varias veces, cuando guardaba mi rebaño, vinieron leones y osos á robarme alguna res, y que nunca tuve miedo de ir á quitarles la presa. Enfurecidos se levantaban contra mí; pero yo aguardándolos, con la fuerza de mis brazos los sufocaba, ó los asia de las mandíbulas y los desquijaraba. Confío en que el Señor, que me ha defendido de las fieras, se dignará defenderme tambien de aquel blasfemo é impío filisteo.*” Persuadido Saul por estas razones, consintió en que fuese y mandó ponerle su misma armadura; mas viéndose David embarazado con ella y aun sin poder andar, por no estar acostumbrado, tu-

vo que dejarla, y tomando solo el cayado pastoril y su honda con cinco piedras redondas, lisas y muy limpias que tomó del torrente y metió en su zurrón, marchó con intrepidez hácia el gigante, que estaba armado de piés á cabeza.

Luego que Goliat puso la vista en su contrario, tan jóven aun y con el extraño aparato de la honda y el báculo, se echó á reír, y despreciándolo le dijo: "*Rapaz insensato, ¿soy yo acaso algun perro que me amenazas con el palo? Bien se conoce tu poca edad é irreflexion en querer pelear conmigo; acércate en hora buena, bien asegurado de que no tardarás en recibir el pago de tu temeridad, sirviendo tu cuerpo de alimento á las aves y á las fieras.*" Respondióle David: "*Tú vienes á mí con espada, asta y escudo; mas yo vengo en el nombre del Dios de los ejércitos, Señor de las huestes de Israel que has insultado hoy, y te entregará el Señor en mi mano: te heriré y te cortaré la cabeza; y daré los cadáveres de los filisteos hoy á las aves del cielo y á las béstias de la tierra, para que todo el mundo sepa que hay Dios en Israel, (esto es) que el verdadero Dios protege á Israel.*" Dicho esto, corrió al encuentro del filisteo, y sacando del zurrón una de las cinco piedras, la acomodó en su honda, y dándole el giro necesario la disparó con tal puntería, que hirió en medio de la frente á Goliat y le derribó en tierra. No tenía espada con que cortarle la cabeza; mas corriendo con celeridad se puso sobre él, y sacándole con ambas manos su alfange de la vaina, con él mismo le hirió y le cortó la cabeza. ¡Heróica hazaña, obra de la diestra del Altísimo!

Viendo los filisteos que habia muerto aquel en cuyo valor y fortaleza confiaban, huyeron precipitadamente; mas

los hijos de Israel los persiguieron hasta las mismas puertas de Accaron, y habiendo muerto á muchos, se volvieron y tomaron su campamento. David volvió al campo, trayendo la cabeza de Goliat, su alfange y su armadura; y llegado á la presencia de Saul, le preguntó éste de qué familia era, á lo que contestó David lleno de modestia: "Soy hijo de tu siervo Isai, vecino de Belén." Este fué el momento en que se unieron las almas de David y Jonatás en una amistad íntima é indisoluble, dice la Escritura; tanto, que Jonatás se despojó de sus mismos vestidos y se los puso á David, poniéndole su mismo cinturón y ciñéndole su espada. Saul le dió el mando de sus guerreros, y fué tenido en grande aceptación por todo el pueblo.

Mas por otra parte fué este tambien el momento desgraciado en que se apoderaron del corazón de Saul los zelos devoradores que le agitaron todo el resto de su vida contra el inocente David, porque volviendo de la guerra con el ejército, de todas las ciudades salian coros de mugeres que danzaban y cantaban llenas de alegría, y al son de sus panderos decian: "*Hirió Saul mil, y David diez mil.*" Fué tan profunda la herida que estas canciones hicieron en el corazón de Saul, que sin poderse contener decia: "Dieron á David diez mil, y á mí solo mil: ¿qué le falta ya mas que el reino?"

P. ¿Paró solo en estos lamentos la pasión que agitaba á Saul?

R. No; que de los sentimientos pasó luego á las obras, negándose á cumplir la promesa que habia hecho públicamente de dar su hija mayor por muger al que venciese á Goliat, y aun á pesar suyo consintió en que se casase con Micol, su hija menor, pues le obligó para conseguirlo á

que le trajese las cabezas de cien filisteos, con la esperanza de que pereceria en la ejecucion de tan arriesgada empresa; y desesperado porque no sucedió así, empezó á perseguirle abiertamente.

P. ¿Cómo le persiguió?

R. Procurando repetidas veces darle la muerte.

P. ¿Cuándo lo intentó la primera vez?

R. En ocasion que David tocaba el harpa delante de Saul para divertirle la profunda melancolía que le causaba su reprobacion. Encendióse Saul repentinamente y de improviso le arrojó la lanza que tenia en la mano para atravesarle el corazon; pero David evitó el golpe y escapó, quedando la lanza clavada en la pared. Este lance se repitió otra vez con igual suceso, librándose David del golpe del dardo ó lanza que le arrojó.

P. ¿Cómo procuró Saul segunda vez perder á David?

R. Enviando de noche soldados á su casa para prenderlo cuando saliese por la mañana y quitarle la vida luego que le tuviesen en su poder; pero habiéndolos visto Micol cuando guardaban la puerta, y conociendo el extremo peligro en que se hallaba su marido, tuvo la advertencia de descolgarle prontamente por una ventana que habia á espaldas de la casa, de suerte que pudo libertarse; y para dar mas tiempo á que huyese y se pusiese en salvo, metió en su cama un bulto, que mostró á los soldados, como que David estaba malo, diciéndoles fuesen á participarlo á Saul. Hicieronlo así, y habiendo recibido nueva orden de prenderle y traerle á su presencia de cualquier modo que estuviese, cuando volvieron para ejecutarla, vieron que no habia en la cama mas que aquel bulto con el cual Micol los habia engañado.

P. ¿En qué lugar se refugió David?

R. En Ramata, retiro de Samuel: sabiéndolo Saul, volvió é enviar soldados para prenderle; pero Dios, que cuidaba de su conservacion, los llenó en el camino del espíritu profético, é hizo que olvidando la orden de Saul, no pensasen en otra cosa que en cantar con David salmos y cánticos. Como no volviesen los primeros, y se le refiriese á Saul lo que les pasaba, envió por segunda y por tercera vez nuevos guardias, á los cuales tambien pasó lo mismo. Finalmente, el mismo Saul en persona fué á donde estaban David y Samuel, con ánimo resuelto de dar la muerte á David; mas cuando iba llegando fué tambien invadido de aquel espíritu profético, del que estuvo poseido todo el dia, sin poder hacer mas que bendecir á Dios y cantar salmos, hasta rendirlo la fatiga y quedar desmayado. Entre tanto David huyó de aquel lugar.

P. ¿Qué consuelo tuvo David en sus desgracias?

R. El de mantener siempre una estrecha amistad con Jonatás, quien le miraba como el sugeto mas valiente del reino, y el mejor servidor de Saul su padre.

P. Pues si era tanta su amistad ¿cómo no hacia con Saul de manera que desistiese del criminal intento de quitar la vida á David?

R. Sí hizo, y mucho; pues varias veces interpuso su mediacion y empleó sus razonamientos y eficaces instancias para calmar el ánimo de Saul y hacer que de corazon se reconciliase con David. Convenciase Saul, se apaciguaba, empeñaba su palabra con su hijo, y parecia asunto concluido. Pero luego volvía á trastornarse á impulsos de su frenética pasion, tanto, que en cierta ocasion afrentó á su hijo en la mesa, y tomó la lanza para atravesarle; mas

Jonatás dejó el asiento y salió de la sala lleno de indignacion. Así es que hallando irremediable el caso, se contentaba con dar secretamente aviso á David de lo que se maquinaba contra él, para que se pusiese en salvo. Por último, cuando podía ausentarse de la corte, hacia por verse con David, como sucedió en la ocasion de que acabamos de hablar; pues cuando David huyó de Saul en Ramata, vino á verse con Jonatás.

P. ¿Qué efecto produjo su entrevista?

R. El alivio que experimentan las almas atribuladas con comunicarse sus penas, cuando esto no cede en detrimento de la virtud, como sucedia con estos dos amigos, que eran ejemplo de virtud y amistad, ó por mejor decir, de una amistad que no destruía, sino mas bien fomentaba la virtud de entrambos. Así es que, aunque pactaron favorecerse uno á otro, solo fué en cuanto á precaverse y poner á cubierto su existencia del peligro inminente en que se hallaban. Procuraba tambien Jonatás con esta alianza hacerse propicio á David, no tanto por su persona, cuanto por su casa ó familia, pues bien preveía que habia de llegar tiempo en que David, libertado de la persecucion, habia de llegar al mando supremo, ó aun sin esto, á estar en posibilidad de tomar venganza.

P. ¿Qué fin tuvo esta interesante conferencia?

R. Separándose los dos amigos con muestras del mas fino sentimiento, Jonatás se volvió á la ciudad, y David vino á Nobe á buscar la proteccion del gran sacerdote Aquimelec, mas como estaba en el caso de encubrir y disimular cuanto podia su triste situacion, viendo que el sacerdote se sorprendia de verlo llegar solo, fingió ir á la ejecucion de una orden secreta del rey, por cuya causa, le dijo,

habia llegado allí sin prevencion alguna. Pidióle entonces de comer, y Aquimelec le dió los panes santificados, ó de proposicion, que se habian quitado de la presencia del Señor, para poner otros calientes. Socorrida la primera necesidad, acudió David á procurarse el socorro de la segunda, pidiendo al sacerdote alguna espada ó lanza que acaso hubiese allí, porque *“urgia tanto, le dijo, la orden del rey, que ni aun mi espada pude sacar.”* Y Aquimelec le dijo: *“No hay aquí mas que la espada de Goliat el filisteo, á quien quitaste la vida en el valle del Terebinto: si esta quieres llevar, tómala enhora buena.”* Tomóla, pues, David, y se salió al momento. Mas desgraciadamente oyó todo esto un Idumeo, llamado Doeg, el mas poderoso de los pastores de Saul que se hallaba dentro del Tabernáculo.

P. ¿Y qué hizo?

R. Con los coloridos que le sugirió su malicia, fué á ponerlo todo en noticia de Saul.

R. ¿Y éste qué hizo?

R. Encendido en furor se acompañó con el mismo Doeg y sus soldados, y quitando la vida á Aquimelec y á mas de otros ochenta sacerdotes, pasó tambien á cuchillo hombres, mugeres, niños, aun de pecho, y hasta los bueyes, asnos y ovejas de la ciudad de Nobe.

Entretanto David, no considerándose seguro dentro de los límites en que se hallaba Saul ó podia hacerse obedecer, salió de ellos y se dirigió á Achis, rey de Geth, con ánimo de procurarse su amparo; mas viendo que los criados de Achis venian en conocimiento de quién era, reconoció el peligro en que se hallaba, porque eran filisteos, y no tuvo otro arbitrio con que librarse que el de fingirse loco, demudando su rostro, haciendo visages, dejando cor-

rer la saliva por la barba, dando por los postigos de las puertas, todo tan bien ejecutado, que Achis y sus criados lo tuvieron en efecto por loco, é hicieron que se alejase de allí, lo que él apreció sobre manera, pues le importaba huir de su peligro. Con efecto, salido de aquel reino, se refugió en la cueva de Odolam, ciudad situada en la tribu de Judá.

P. ¿Pudo acaso permanecer oculto hallándose otra vez dentro del reino?

R. No; y aun eso fué causa de otro conflicto para él, pues su padre, su madre y sus hermanos, temerosos sin duda de la injusticia y crueldad de Saul, vinieron á Odolam, á buscar el amparo de David, el cual no pudiendo prestar una proteccion de que él mismo necesitaba, tomó el partido de irse á ver con el rey de Moab, y pedirle que tuviese consigo á sus padres mientras Dios disponía lo que hubiera de ser de su persona; providencia prudente con que los puso á salvo, quedándose espedito para marchar donde le conviniese, lo que de allí en adelante no hizo ya solo, sino acompañado de cuatrocientos hombres que se le habían reunido sin que él los buscase, sino que eran hombres de diferentes puntos del reino, que perseguidos por sus acreedores ó caídos en algun otro género de angustia y de desgracia, buscaban en él el socorro de un pan que comer; providencia de Dios, con que proporcionándoles á ellos aquel socorro, daba á David el de sus brazos y sus armas que disminuyeran ó alejaran los grandes peligros de que se hallaba rodeado.

P. ¿Hizo algun uso David de esta fuerza en contra de Saul su perseguidor?

R. Ninguno; pues solo le servía de custodia, aun au-

mentada despues al número de seiscientos hombres. Solo huía con ellos y se apartaba de los parages en que los buscaba Saul con gente armada.

P. ¿Sería esto por no ser á propósito su gente para el uso de las armas?

R. No; pues la empleó varias veces contra los enemigos del pueblo de Dios, como sucedió cuando los filisteos pusieron sitio á Ceila: marchó David con su gente á liberarla, y batiendo á los filisteos, los derrotó completamente, haciendo en ellos gran mortandad.

P. ¿Agradecería Saul una empresa que cedía en beneficio de una de las ciudades que él debía custodiar?

R. En un corazon empedernido y lleno de maldad, como era ya el de Saul, no cabía ya el sentimiento noble de la gratitud. Al contrario llevado de su ódio y sus maquinaciones, salió contra David seguido de todo su ejército, con el proyecto de sitiario en Ceila y apoderarse de su persona.

P. Qué hizo David entonces?

R. Habiendo consultado al Señor por medio del sacerdote Abiatar, hijo de Aquimelec [que era el único que había escapado con vida de la matanza de Nobe] y respondiéndole el Señor que saliese de la plaza, huyó de ella, lo que sabido por Saul, le buscó en el desierto y en los montes, con tanta diligencia, que llegaron á estar al rededor de un mismo monte, Saul cercándolo todo con su ejército en forma de corona, y David de la otra parte con su gente huyendo como podia, y considerándose perdido, pues la gente de Saul lo estrechaba ya por todas partes.

P. ¿Cómo salvó de este peligro?

R. Por una especial providencia de Dios, que en aque-

Los momentos permitió fuese inundada aquella region de numerosas tropas de filisteos, lo que obligó á Saul á convertir sus armas contra ellos á instancias de los que tenían sobre sí al enemigo, y enviaban mensajeros á Saul pidiéndole que á toda priesa fuese á socorrerlos. David, aprovechándose de su ausencia, se alejó de aquellos sitios y fuese al desierto de Engaddi, muy cercano á la playa occidental del Mar muerto.

P. ¿Dejó por esto Saul de perseguirle?

R. No; que fué con tres mil hombres escogidos hasta el desierto de Engaddi, donde le habian dicho estaba oculto, imaginando que entonces le cogeria con la mayor facilidad.

P. De qué sirvió esta nueva tentativa?

R. Solo de ponerle en la mayor confusion, mostrándole la sinrazon de sus persecuciones: porque un dia, precisado de una necesidad natural, entró solo en una caverna, donde casualmente estaba David escondido con su gente. No podia éste hallar parage mas á propósito para librarse de su enemigo, y aun todos se lo aconsejaban; pero á él le pareció seria una accion alevosa é infame: "*Bien me guardaré, les dijo, de poner las manos en el ungido del Señor.*" Y así, habiéndose acercado sin que Saul lo sintiese le cortó solamente un pedazo de la real vestidura, que le enseñó luego que salió de la caverna, para prueba de su lealtad; habiendo salido tras él, y prorumpido en estas voces: "*Mi señor y mi rey, no me mireis en adelante como enemigo vuestro. No deis oidos á hombres de mala fé que os dicen: David anda buscando vuestro mal. Veis como hoy os ha puesto el Señor en mi mano dentro de la cueva, donde pude mataros, pues no se me escondia la posicion en que me hallaba; pero dige: no extenderé mi*

mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor. Observa bien, padre mio, y reconoce si es la orla de tu manto esta que está en mi mano, y mira si cortando la estremidad de tu vestido, no pude extender mi mano contra tí. ¿A quién persigues, ó rey de Israel? á quién persigues? persigues á un perro muerto, á una pulga. Sea Juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tí; y vea y juzgue mi causa."

P. ¿Hizo impresion en Saul el proceder generoso de David y el discurso sentimental y tierno que le dirigió?

R. Sí; y aun se enterneció hasta derramar lágrimas en abundancia, y decirle cariñosamente: "*¿Es por ventura esa tu voz, hijo mio David? ¿Oigo la voz de mi hijo? ¿Qué generoso eres! Tú no me has hecho mas que bien; mas yo te he pagado con males: hoy me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida: el Señor te recompense lo que has hecho conmigo.*"

"Mas ahora, por cuanto sé que ciertísimamente has de reinar y tener en tu mano el reino de Israel, júrame por el Señor que no has de extinguir mi linage y no has de exterminar mi nombre de la casa de mi padre." Juróselo David, con lo que se retiró Saul á su casa, y David y su gente se subieron á lugares mas seguros.

P. ¿Qué nueva tribulacion sobrevino al pueblo de Israel por este tiempo?

R. La de la muerte de Samuel; porque aunque vivia retirado y sumergido en la amargura de los males que el obstinado Saul causaba á la religion y al Estado, él mismo servia de consuelo á las almas buenas y justas que deplo-raban con él los males públicos. Así es que su fallecimiento fué muy sentido de todo Israel, le lloró muchos días, y